

dad, en afabilidad y cortesania; sabida cosa es que la emulacion no se vence á fuerza de virtudes: preténdese no descubrir en él mas que una especie de secreto orgullo, un espíritu de teson y de singularidad, un genio de reformador impertinente, que viene á introducir novedades, y á turbar la quieta y pacífica posesion en que estaba la relajacion de la comunidad. El ceño con que le miran, el desvío y aun el desprecio con que le tratan, las alusiones satíricas y las quemazones con que le hieren, consecuencias tan ordinarias donde reina la emulacion, ponen en terribles pruebas á una virtud tierna y recién nacida. Hasta la estimacion que hacen de él los ajustados y los fervorosos, le da muchas ocasiones en que merecer.

Distinguese en una comunidad un sugeto por su singular virtud, por ser mas humilde, mas obediente, mas mortificado que los otros; bien puede vivir persuadido que ha de cargar con los oficios mas penosos de la casa. Todos aquellos en que hay algun especial trabajo, todos aquellos de que huyen los tibios y los imperfectos, todos vendrán á buscarle, y serán los que le toquen á él. El concepto que se tiene de su mortificacion y de su rendida obediencia, hace que se pase á ciegas por encima de su virtud. A los tibios, á los imperfectos se les tienen mil consideraciones, mucho miramiento; pero permite Dios que ninguno se tenga con los virtuosos. Los buenos suelen estar oprimidos con el peso de las cargas, mientras los malos, los que solo hacen aquello que se les antoja, están ociosos y gastan el tiempo en censurar todo cuanto hacen los que verdaderamente trabajan. La misma irregularidad se observa á proporcion en las familias y casas particulares respecto de los hijos y criados mas ó menos virtuosos. Mucho tiene que padecer el amor propio en una distribucion tan desigual; pero en ella halla su cuenta la virtud;

y aunque esta distincion sea incómoda y desagradable, al cabo la honra mucho. Es verdad, por otra parte, que si esta prueba es sumamente útil á una alma fervorosa, tambien desalienta y retrae de la virtud á otras muchas pusilánimes. Aquella condescendencia que se tiene con los imperfectos, á los cuales quizá se les disimula y se les consiente demasiado, y aquella aparente dureza con que se trata á los fervorosos con quienes en nada se repara, á unos los mantiene tranquilos en su vida poco regular y aun relajada; y ejercitando la paciencia de los otros, disgusta de la observancia á aquellos que encuentran tantas ventajas en su misma relajacion. No se puede negar que este disgusto será irracional, y que este pretexto será frívolo; pues nadie ignora que Dios muchas veces parece que perdona al pecador, y que aflige al justo. Con este mismo espíritu proceden los superiores en la distribucion de los empleos, y en las condescendencias que suelen tener con los imperfectos. La prosperidad, que parece habia de ser el privilegio de los virtuosos aun en esta vida, es de ordinario la legitima de los indevotos. Pero ¿será menos infeliz la suerte de los buenos porque sea mas trabajosa? ¿Y qué motivo tendrán los justos para quejarse, dice Gregorio, de que Dios les reserve todo el premio para la otra vida, al mismo tiempo que á los malos les recompensa en esta aquello poco bueno que hacen en ella?

El evangelio es del cap. 15 de san Juan, y el mismo que el dia XIV, pág. 309.

MEDITACION.

DE LA VIDA INÚTIL DE LA MAYOR PARTE DE LOS HOMBRES.

PUNTO PRIMERO.

Considera que todo aquello que no sirve ni conduce para el cielo es inútil : negocios grandes , trabajos inmensos , gastos excesivos , palacios soberbios , herencias ricas , vida deliciosa , honras , dignidades , distinciones ; si no contribuis á mi salvacion , si no haceis un gran caudal de méritos para la eternidad , si de nada me servis para la otra vida , no sois para mí sino vanidad , fruslerías , puerilidades , sueños lisonjeros , manantial funesto de mil remordimientos , de mil desesperados ayes en la hora de la muerte.

¡ Buen Dios ! ¿ pues en qué se emplean nuestros dias ? Si ningun pensamiento , ningun deseo , ninguna accion nuestra debiera dejar de referirse á Dios , ¿ de cuántas inutilidades , de cuántas nada está llena nuestra vida ! Conversaciones ociosas , visitas divertidas , entretenimientos frívolos , diversiones insulsas , horas de juego , paseos , espectáculos , placeres ; esto es en lo que pasan su vida la mayor parte de los hombres , á lo menos mientras algun grande contratiempo , los achaques , ó los muchos años no los condenan al retiro de su casa ; y entonces ocupa el lugar de una ociosidad delicada una inaccion enfadosa . Los últimos dias de la vida son mas molestos , pero no son menos ociosos . Está el viejo ocioso por necesidad , despues de haberlo estado por su gusto . Este es el retrato de la vida de muchos ; pero ¿ será este el retrato de la vida cristiana ?

Y aun aquellos que al parecer están mas ocupados , ¿ lo estarán por eso menos inútilmente ? ¿ Qué fruto , qué provecho se saca para la eternidad de esos conti-

uos viajes , de esas vigiliias que desecan , de esa vida afanada , austera , llena de cuidados , de esos negocios que solo sirven para acortar los dias de la vida ? Porque este es el fruto que se coge de todo lo que no sirve para la vida eterna .

Velad , orad sin intermision , daos priesa , esforzáos á entrar por la puerta del cielo , dice el Salvador : *Contendite* . No trabajando incesantemente para el cielo , no haciéndose una continua violencia para llegar á tiempo , ya no hay lugar en él . Aunque fué pura , aunque fué irreprochable la vida de aquellas vírgenes que por haberse descuidado , no hicieron á tiempo la provision necesaria para recibir al esposo , este descuido y falta de prevision fué bastante para carecer eternamente de su presencia , y para que fuesen justamente reprobadas . Los motivos de aquella dichosa sentencia que pondrá á los escogidos en posesion del reino de los cielos , todos se reducen al ejercicio de las obras de misericordia ; y el siervo perezoso solo fué condenado por no haber negociado con su talento . Cotejemos estas verdades con la vida inútil y regalona de la mayor parte de los seglares , y aun de no pocos eclesiásticos , que haciéndose sordos á sus mas estrechas obligaciones , pasan la vida en una muelle y escandalosa ociosidad .

¡ O mi Dios , y qué impresion , qué efecto tan triste hará algun dia en nuestros corazones el paralelo entre la vida laboriosa de los santos y la ociosidad de la nuestra !

PUNTO SEGUNDO.

Considera que si en el dia del juicio , como dice el Salvador , hemos de dar estrecha cuenta hasta de la menor palabra ociosa , ¿ qué cuenta se dará de todas aquellas horas perdidas , de todos aquellos dias inútiles !

La higuera de que se habla en el Evangelio, no tenia otro defecto que el no haber dado fruto, aunque no era tiempo de él: con todo eso el Señor la echó la maldición, y al punto se secó. Fácil es entender el verdadero sentido de esta parábola. Nunca debe ser estéril la vida del cristiano; comienza á ser reprehensible desde que comienza á ser infecunda. En vista de esto, la vida de aquella gente de conveniencias, de aquellos hombres de distincion, de aquellas damas del mundo, y aun de tantas personas eclesiásticas, que se gasta y se consume en vanas inutilidades, ¿será vida muy inocente, será muy del agrado de aquel Señor que quiere que aun los que han trabajado mas estén persuadidos de que nada han hecho?

¡Cuántos hombres, cuántas mujeres ociosas hay que hacen punto de nobleza de la ociosidad, y juzgarían acreditarse de gente plebeya si trabajasen! Hoy se establece por ley en el mundo, y aun se llega á hacer mérito de no saber hacer nada: el mundo, la diversion, el juego, las bagatelas se absorben todo el tiempo.

Una gran parte de él se la lleva el tocador y el espejo, y el juego y las diversiones ocupan otra gran porcion; y aquellas visitas inútiles, en que muchas veces no se tiene otro objeto que verse y mirarse, y aun aquellos negocios, cuyo único móvil es la ambicion y la codicia, ¿pasarán en el tribunal del supremo Juez por ocupaciones serias y legítimas? ¿serán recibidas en cuenta como obras de vida? ¿admitiránse por frutos sazonados, que se conservan por toda la eternidad? semejante vida ¿será obra digna de nuestra santa ley?

¡Buen Dios, qué sentirán aquellas almas mundanas, aquellos corazones terrenos, aquellos cristianos flojos é imperfectos, cuando disipados los prestigios de las pasiones, á favor de la luz de la razon que hasta

entonces habia estado como esclava, y de una fe que habia estado casi del todo apagada, descubrirán y verán que todos aquellos proyectos con que tanto se alimentaban eran vanos; que aquellas acciones brillantes que hacian tanto ruido, aquella elevada fortuna que les costó tantos sudores, aquellas diversiones seguidas de tantos remordimientos; que todo esto no fué mas que ilusion, inutilidad, pérdida de tiempo, manantial fecundo de arrepentimientos, y semilla, por decirlo así, de una eternidad de suplicios! ¡Cuando verán que aquella vida, solo regular en la apariencia y en la superficie, no fué mas que una virtud de perspectiva; que aquellas obras que parecian buenas y virtuosas, estaban viciadas con fines torcidos que las hicieron inútiles! *Seminastis multum, et intulistis parum* (1). ¡Qué de trabajos perdidos! ¡qué de dias vacios! ¡qué de acciones malogradas! ¡qué de flores, y qué de hojarascas sin fruto!

Padécese mientras se vive una especie de atollamiento. La inclinacion natural, el mal ejemplo, la perversa costumbre, todo conspira, todo contribuye á que pasemos la vida en una pernicioso inutilidad para el cielo en medio de los mas penosos trabajos.

¡Ah mi Dios! veisme aquí ya hácia el fin de mi carrera; ya estoy descubriendo la sepultura; ya va declinando el dia, y he pasado la vida en inutilidades frivolas, en vanos pasatiempos, en ocupaciones pueriles. No permitais, Señor, que aumente el número de los dias vacios; cese desde hoy la esterilidad de las buenas obras. No, divino Salvador mio, ya no quiero llevar mas una vida inútil y ociosa: concededme vuestra gracia, y ya no seré un árbol estéril, bueno solo para el fuego.

(1) Agg.

JACULATORIAS.

Ego autem, sicut oliva fructifera in domo Dei, speravi in misericordia Dei in æternum. Salm. 51.

Seré de aquí en adelante como oliva fecunda plantada en la casa de mi Dios, que crecerá y fructificará á los ojos de su divina misericordia.

Ecce mensurabiles posuisti dies meos : et substantia mea tanquam nihilum ante te. Salm. 38.

Dísteme, Señor, medidos y contados los días de la vida, y esos pocos días no han tenido jugo ni sustancia á vuestros divinos ojos.

PROPOSITOS.

1. La ociosidad adormece, pero no hace insensibles á los que amodorra. Hay ciertos intervalos de religion y de razon, que dejan conocer con espanto el caos horroroso de pecados en que cria y sepulta la vida inútil á las personas mundanas. Pór mas que se disimule, se siente el escozor de los remordimientos, se gusta la amargura de las funestas consecuencias que trae consigo la ociosidad. ¿De qué otro principio puede provenir aquel tedio de la devocion, aquella debilidad en la fe, aquellas comunicaciones ilícitas, aquellos enredos y artificios? Y despues se preguntará, ¿qué mal hay en pasar una vida ociosa? Antes se debiera preguntar, si puede haber mayor mal en la vida de un cristiano. ¿Y será este mal menos de temer en las personas consagradas á Dios? La ociosidad y delicadeza pueden tal vez introducirse hasta en el retiro mas austero : ¿y qué estragos no causará en un estado santo, pero menos solitario y por lo mismo mas expuesto? Una gruesa renta en el estado eclesiástico impone grandes obligaciones : pero ¿no hace

muchos ociosos? ¿Los mas ricos beneficios están cargados de menos deberes? Esos frutos de la piedad de los fieles, ese patrimonio de los pobres, ¿estarán por ventura destinados para perpetuar una ociosidad mas brillante, y para fomentar una delicadeza mas escandalosa? En cualquier estado en que te halles, en cualquier lugar que ocupes en el mundo, huye la ociosidad como madre de todos los vicios. Lo mas ordinario en las personas entregadas á la ociosidad es precipitarse en el desórden. Ella es perniciosa á los grandes, peligrosa á la gente comun, y nociva para todos. Ninguna cosa perjudica tanto como una vida inútil : ¿está exenta la tuya de este perjuicio? ¿se pueden llamar llenos todos tus días? Pero advierte que pueden ocuparse en mil inutilidades. ¿Y no podrán entrar en este número esas conversaciones poco serias, esas diversiones continuas, esos pasatiempos, esas visitas inútiles? ¿Cuántas horas perdidas en el día, y cuántos días malogrados en el discurso de tu vida! Haz el cálculo en este mismo día; examina si son útiles todas tus ocupaciones, y ten entendido que las que no conducen para la salvacion se deben contar por nada.

2. Desde hoy te has de imponer una ley de no estar jamás ocioso. Tiene el cuerpo necesidad de algun descanso, y el espíritu de algun desahogo; pero aun este mismo desahogo y este mismo descanso deben ser útiles, y has de cuidar tú de santificarlos con la oracion, ó á lo menos con frecuentes jaculatorias. Mientras tuviéremos á Cristo realmente presente en el Sacramento del altar; mientras hubiere pobres enfermos en los hospitales, y vergonzantes en las casas particulares; ¿se podrá decir sin vergüenza que no hay nada que hacer, y que no sabemos en qué emplear el tiempo? Una señora cristiana siempre debe tener en las manos alguna labor; porque por esta conti-

nuacion en el trabajo celebra y alaba el Espíritu Santo á la mujer fuerte. Las señoras de la mayor distincion hacen vanidad de estar siempre con la labor en las manos; ¡y una mujer ordinaria, orgullosa por poseer algunos bienes de fortuna, ó con el empleo de su marido, tendrá vergüenza de que la vean trabajar! Tambien las personas devotas pueden dar en el extremo de fanáticas y de holgazanas: una contemplacion demasidamente abstracta y una oracion demasidamente quieta, sin otros peligros que traen consigo, son no pocas veces una mera ociosidad. Nada se ha de temer tanto como la inaccion y la inutilidad aun en las mismas acciones: Dios debe ser el objeto principal, el motivo y el fin de todas ellas.

DIA VEINTE Y CUATRO.

SANTA BEUVA Y SANTA DODA, VÍRGENES.

Santa Beuva, tan ilustre por su nobleza, y aun mas por su virtud, nació al mundo por los años de 600. Fué de sangre real, deuda muy cercana del rey Dagoberto, y una de las princesas mas cabales de su siglo. Correspondió su educacion á su nacimiento; pero el bello natural de la princesa dejó poco que hacer á la educacion. Anticipóse el uso de la razon á la edad, y no hubo niña que menos lo pareciese.

Habiendo nacido con una viva inclinacion á la virtud, no hallaba gusto en otros entretenimientos que en los ejercicios de devocion. No acertaba en su niñez con otras diversiones, que con la oracion y con la lectura de las vidas de los santos. Brillaba tanto por su discrecion como por su hermosura; pero aun brillaba mucho mas por su extremada modestia. Su

virtud eran las delicias y la admiracion de la corte; y siendo aun mas admirada por aquella que por las otras prendas sobresalientes que tanto la adornaban, presto conocieron todos que no la destinaba Dios para el mundo.

Prevenida Beuva desde la cuna con las mas dulces bendiciones de la gracia, en nada hallaba satisfaccion sino en los consuelos espirituales. Suspiraba por el retiro; érale pesada su misma libertad, y toda su ambicion, todos sus deseos eran de consagrarse á Dios enteramente.

Hallábase en tan santas disposiciones, cuando fué á visitarla su hermano el bienaventurado Baudry, el cual edificado y admirado de ver á su jóven hermana tan ansiosa del claustro y del retiro, resolvió contribuir eficazmente al logro de sus piadosos intentos. Mandó edificarla un monasterio en uno de los arrabales de la ciudad de Reims, en el cual se encerró la santa doncella con un gran número de vírgenes que quisieron acompañarla.

Encendióse luego en él un admirable fervor, avivado por los ilustres ejemplos de nuestra santa. El recogimiento interior, el continuo ejercicio de oracion, de mortificacion y de silencio, resucitaron en el nuevo monasterio aquellos milagros de observancia, de devocion y de penitencia que se admiran en el nacimiento de todas las religiones; pero ninguna se señalaba mas en el ejercicio de estas virtudes que nuestra Beuva. Olvidada enteramente de lo que era por su empleo, por el titulo de fundadora, y por su nacimiento, solo tenia presente lo que estaba obligada á ser por su vocacion. Siendo jóven, delicada, y criada en el regalo de la corte, no hallaba ejercicio humilde ni penoso para ella; y solo se valia de su autoridad y privilegios para escoger para si el mas bajo.

Luego que se acabó la fábrica del monasterio, que